

# Anecdotario Musical

## UNA RESPUESTA SABIA

Cuando la Guerra mundial estaba en todo su apogeo, las bandas militares que ejecutaban periódicamente conciertos especiales en el Palacio del Emperador del Japón, en Tokio, nunca se eximieron de incluir en los programas respectivos las piezas de mayor relieve y renombre de los músicos alemanes, tanto clásicos como modernos. Una noche, algún cortesano se atrevió, —en vista de que unió de tales programas estaba anunciado totalmente a base de obras de Wagner,—a demostrarle al Soberano nipón su extrañeza de lo que él (el cortesano) nominaba “anomalía”, escudándose en el hecho público y notorio de que en Francia, país aliado, se habían prohibido de orden superior se representasen y ejecutasen las obras alemanas en los teatros y conciertos públicos. El Emperador Mutsuhito se limitó a contestar:

—Es que nosotros estamos peleados con el Gobierno de Alemania y nunca con su música.  
Grande y sabia respuesta.

## “YA VINO LA MADAMA”

El maestro Francisco de Paula Magdaleno, que a más de excelente Director de orquestas y de Bandas, era también un magnífico instrumentador, solía ser también guasón en ocasiones. Desempeñaba entonces la Dirección de la Banda Marcial y un su amigo, diletante empedernido, le preguntó un día:

—¿Maestro, cómo es posible que todavía la Banda Marcial no ejecute a “Madame Butterfly”, que ya la silban los limpiabotas italianos, franceses y hasta los rusos?

El maestro Magdaleno quedó intrigado con la pregunta, encargó inmediatamente la partitura pucciniana a Italia y más o menos al mes de la mencionada pregunta se encontró con su amigo el diletante en la Plaza Bolívar y, desde la plataforma donde ejecuta la Banda Marcial sus conciertos consuetudinarios, gritóle con voz estentórea:

—Ya vino la Madama!

El diletante que, por lotería de la suerte, le había tocado una feroz casera, ama de pensión, la cual en esos días estaba ausente de Caracas, le contestó aterro-  
rizado:

—¿Qué Madama, maestro?

—No tiembla, mi amigo, la que ha llegado es “Madame Butterfly”.

El Maestro sabía que su amigo le debía a la Madama, ama de pensión, más de tres mensualidades vencidas, algo menos de lo que le debe a su actual casero, que son ocho.

## “SIRE, SOY POLACO”

Una vez el inmenso pianista Paderewsky, antes de la Guerra Mundial y de que Polonia fuera independiente, fué invitado por varios nobles rusos a que ejecutase ante el Zar Nicolás II de Rusia, en el Palacio

Imperial, algunos números de sus selectos recitales pianísticos. Al terminar el programa, el Soberano ruso se acercó el perillustre autor del “Minueto” y le dijo:

—Me enorgullezco de que Rusia tenga un tan grande artista como usted.

—Sire, perdonad, soy polaco.

Le dieron sólo dos horas para que liase sus maletas y abandonase a San Petersburgo, Petrogrado como decían después.

## PAGANINI Y EL SIERVO DEL SEÑOR

Cuando Nicolo Paganini, el famoso violinista, estaba en trance de muerte, sus deudos hicieron llamar a un jesuita para que le administrase los Santos Oleos. Al llegar el sacerdote a la puerta de la alcoba donde reposaba sus últimos momentos el artista, preguntó éste extrañado:

—¿Quién es?

—Un siervo del Señor.

—Puedes retirarte, voy a hablar con tu amo.

## LA RUMBA DE WAGNER

En la temporada que hizo en Caracas el gran celi-  
lista Sykora, en los entreactos de sus recitales no faltaba nunca en el camerino del artista polaco un joven cumanés, futbolista y furibundo “fan” de estos bailes modernos, fox-trot, shimmy, rumba, etc., que son de auténtica genealogía africana. Una noche le dijo franca y sencillamente:

—Maestro Sykora, haga el favor de tocarnos una rumba de Wagner.

—No tenga cuidado, joven, que la rumba de Wagner se le tocará.

Y esa noche ejecutó como nunca un pasaje de “La Flauta Encantada”, de Mozart.

## LOAS EN EL ABANICO

Entre los abanicos famosos se cuenta el que perteneció a Adelina Patti. Es de seda finísima, pero su principal mérito consiste en que todos los soberanos europeos de su época han manuscrito en él alguna frase.

El zar de Rusia escribió: “Nada calma el espíritu como vuestro canto”. Thiers, siendo presidente de la República francesa, puso estas palabras: “Estrechó la mano a la reina del canto”.

## PAGO EN ESPECIES

Rouget de Lisle, autor del Himno La Marsellesa, recibió por su trabajo “dos violines con sus correspondientes arcos y estuches”. Así está consignado en una carta fechada en París, en 24 de Fructidor, año II, por la cual el autor ordena al ciudadano Bruni, jefe del Depósito Nacional, que entregara al autor los objetos mencionados.